

Arzobispado de Piura

LA INMACULADA CONCEPCIÓN

“Alégrate, llena de gracia”

Hoy celebramos la gran fiesta de la Inmaculada Concepción de Santa María Virgen. La contemplación de este misterio no nos distrae de la espiritualidad del tiempo de Adviento, centrada en la espera del Salvador, sino que la hace más atenta, pues María es la aurora que anuncia la Luz, o *“la bella y purísima Luna que recoge los rayos del Sol de Justicia, se nutre de ellos y los refleja de la mejor manera posible”*, anunciando así que pronto *“nos visitará el Sol que nace de lo Alto para iluminar a los que viven en tinieblas y en sombras de muerte, para guiar nuestros pasos por el camino de la paz”* (Lc 1, 78-79), es decir para conducir nuestras vidas por la senda de la reconciliación.

La riqueza de los textos escriturísticos de la Solemnidad de hoy, nos sugiere de manera inmediata el tema de esta fiesta. La primera lectura tomada del libro del Génesis (ver Gn 3, 9-15.20), nos narra la situación de desnudez y de destierro, de ruptura y de semejanza en la que quedaron Adán y Eva como consecuencia de su pecado de desobediencia y rechazo al Plan de Dios-Amor.

A la serpiente infernal, causante de la caída de nuestros primeros padres, Dios le dice: *“Enemistad pondré entre ti y la mujer, y entre tu linaje y su linaje: él te pisará la cabeza mientras acechas tú su calcañar”* (Gen 3, 15).

La promesa de la destrucción de la serpiente significa para nosotros la liberación definitiva del pecado y de todas sus consecuencias, sobre todo de la muerte, entiéndase no sólo de la natural, sino fundamentalmente de la muerte eterna.

La promesa de la destrucción de la serpiente, significa tener la posibilidad de una humanidad redimida, libre, y plenamente reconciliada. Éste, es el primer anuncio de la salvación, por eso este pasaje del Génesis, es designado con justicia como el proto-evangelio, o primer anuncio del futuro Salvador. Allí se nos anuncia a una *"Mujer"*, cuya descendencia es decir su Hijo, vencerá a la serpiente infernal. Además, se nos dice que entre la *"Mujer"* y la serpiente hay una enemistad irreconciliable. Por lo tanto, esa *"Mujer"*, a diferencia de Eva, nunca entrará en tratos o arreglos con el demonio, nunca será engañada por él, y más aún, nunca estará bajo su dominio. Será por tanto inmune a todo pecado. Ella será la única concebida sin pecado, la única inmaculada y llena de gracia desde su concepción.

El pasaje del proto-evangelio debió haber dejado perplejos a los sabios de Israel, quienes se harían hasta llegada la plenitud de los tiempos (ver Gal 4, 4-5), una gran pregunta: ¿Quién será la *"Mujer"*? Los siglos pasaban y ninguna de las grandes mujeres con las que Dios bendecía al pueblo de las promesas colmaba la expectativa, llenaba la descripción. A lo más cada una de ellas señalaba una característica de la *"Mujer"*, haciendo que la expectativa creciera.

Se habrían dicho: la *“Mujer”* prometida por Dios en el Génesis, será sin dudas bendecida con una maternidad mayor a la de Sara (ver Gn 17, 15); tendrá una capacidad de intercesión mayor a la de Abigail (ver 1 Sam 32-35) y a la de Ester (ver Est 5, 1-9, 19); poseerá una hermosura infinitamente superior a la de Raquel (ver Gen 29, 15-20). La *“Mujer”* prometida por Dios en el Génesis tendrá un valor superior al de Judit (ver Jdt 13, 18-20), porque el enemigo a enfrentar y derrotar es más terrible que Holofernes y todo su ejército¹, ya que es nada menos que el seductor, el tentador, Satanás, la serpiente antigua. Se habrían dicho, además: la *“Mujer”* prometida por Dios en el Génesis tendrá una sabiduría más grande que la de Débora, jueza de Israel (ver Jue 4, 4), y poseerá una heroicidad infinitamente mayor a la de la madre de los Macabeos (ver 2 Mac 7, 1-41), puesto que será la Madre del Siervo Sufriente de Yahvé (ver Is 42, 1-9; 49, 1-6; 50, 4-11; 52,13 - 53, 12). Más aún, se habrían dicho, la *“Mujer”* prometida reunirá en sí misma todas estas características en grado eminente y muchas otras más.

La respuesta a la pregunta, ¿y quién será la *“Mujer”*?, no se haya por tanto en el Antiguo Testamento sino en el Nuevo. Es en el Evangelio de la Anunciación-Encarnación (ver Lc 1, 26-38), que acabamos de escuchar, donde tenemos la certeza por fin de estar frente a la *“Mujer”*. Como canta una hermosa canción: *“María es, esa mujer, que desde siempre el Señor se preparó, para nacer como una flor, en el jardín que a Dios enamoró”*.

¹ Holofernes: General asirio a las órdenes de Nabucodonosor II, rey de Babilonia.

Sí, Santa María es la “Mujer”: *“Al sexto mes fue enviado por Dios el ángel Gabriel a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María” (Lc 1, 26-27).*

María, es la “Mujer” anunciada desde antiguo. Esta certeza se confirma si nos detenemos a considerar el saludo que el ángel le dirige: *“Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo” (Lc 1, 28).* En el saludo angélico no se puede dejar de descubrir la huella de su Inmaculada Concepción. María es la “Mujer”, y su descendencia es en primer lugar su Hijo, que es el Hijo de Dios, el Señor Jesús: *“El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el que ha de nacer será santo y será llamado Hijo de Dios” (Lc 1, 35).* Pero su descendencia también la conformarán todos los renacidos a la vida de la gracia y que como Ella quieran responder al Plan de Dios en sus vidas y al horizonte de la misión que se les confía. Por tanto, la descendencia de la “Mujer” llamada a aplastar la cabeza de la serpiente infernal la conformará el Señor Jesús y nosotros, que somos también hijos de su gran fe.

El milagro de la Inmaculada Concepción de María, que hoy con gozo celebramos, es una verdad encerrada en el depósito sagrado de la Palabra de Dios, es decir en la Tradición y la Escritura de la Iglesia. Una verdad que desde el inicio y a través de los siglos se fue abriendo camino hasta el momento en que estuvo madura para que la creencia en esta verdad fuera pública y debidamente definida como artículo de fe de la Santa Iglesia.

Al hacerlo el 8 de diciembre de 1854, en la Bula *Ineffabilis Deus*, el Beato Papa Pío IX destacaba que ello queda definido como “*revelado por Dios*”. Describe aquel gran Sumo Pontífice, que María Inmaculada fue colmada de gracias “*en tal grado... (que) toda hermosa y perfecta, poseyera tal plenitud de inocencia y santidad, que no se pueda comprender una mayor después de Dios, ni cabe pensar en conseguirla aparte de Dios*”.

Ciertamente nos maravilla lo que Dios hizo en María, al concederle venir al mundo purísima, llena de gracia, como fruto anticipado de la redención que nos habría de obtener el Señor Jesús, en previsión a su maternidad divina. Pero también nos llena de admiración la respuesta de la Virgen de Nazaret al don recibido. Nos asombra ver la manera como Ella sale al encuentro de la iniciativa de Dios-Amor; como coopera desde su libertad poseída con el designio divino. Nos conmueve su entrega generosa y su disponibilidad absoluta con el Plan de Salvación.

Su Fiat, su Hágase, lleno de fe y de una obediencia traspasada de amor, es su respuesta al don de su Inmaculada Concepción: “*He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra*” (Lc 1, 38). Y todo ello nos cuestiona y nos compromete, ya que los innumerables dones que hemos recibido del Altísimo desde nuestro bautismo exigen de nosotros una respuesta lo más semejante posible a la de María, exigen de nosotros santidad y fidelidad de vida, acogida y anuncio valiente del Evangelio, es decir de Jesucristo, el Hijo de Dios y de María, el Salvador del mundo.

La Solemnidad de la Inmaculada nos renueva en la esperanza, de que el pecado, la enfermedad, el mal, el sufrimiento, y la muerte no tienen la última palabra. La última palabra la tiene Dios-Amor. Por eso esta fiesta de Santa María, donde vemos resplandecer a nuestra Madre Santísima sin mancha alguna de pecado, sin que el mal la haya contaminado de manera alguna, debe conducirnos a ser hombres de esperanza y no de desesperación, hombres de la vida y no de la muerte, a ser personas de que aun en medio de las pruebas cotidianas no pierdan la alegría. Firmemente fundados en la fe y la esperanza, sabemos que la última palabra la tiene el amor misericordioso del Padre, que en Cristo ha vencido al mal. La hermosa solemnidad mariana de hoy nos renueva en la esperanza y en la alegría de vivir.

A los Niños de la Primera Comunión

Como bien sabemos, en el día de la Inmaculada, muchos niños de Piura y Tumbes suelen hacer su Primera Comunión. A ellos le hago llegar mi más cordial saludo y felicitación. En este día tan grande y feliz, en que Dios viene por primera vez a visitar sus corazones puros de niños buenos, imploro para ustedes todas las gracias celestiales, y la bendición y protección de María Santísima, para que los conserve siempre buenos y santos.

Queridos niños: Quiero pedirles que hoy, también ofrezcan su primera comunión por la paz de Piura y del Perú, por el bienestar y la libertad de nuestra Patria para que, con Jesús Eucaristía, seamos

capaces todos los peruanos de construir el Perú justo y reconciliado que todos queremos, y con el cual soñamos.

Queridos niños: Este día tan grande, en que el Hijo de Dios viene realmente en persona a sus corazones, nunca se olviden que Jesús es el más grande y bueno de todos los amigos que podemos tener. Por amor a nosotros, Él murió en la Cruz, y gracias a que resucitó, es capaz de llenar nuestras vidas de felicidad eterna como nada ni nadie puede hacerlo. Por eso les pido que crezcan aún más en la amistad con Él por medio de la oración, la catequesis, la devoción a la Virgen Santísima, que es nuestra Madre del Cielo, la confesión frecuente y recibiendo cada domingo a Jesús en la Hostia Santa donde está realmente presente.

Nunca se olviden que la amistad con Jesús nos abre a todo lo verdadero, bello y hermoso que hay en la vida. Que la Virgen Inmaculada los cuide junto con sus familias, y los lleve siempre de la mano al encuentro con Jesús, sobre todo en la Eucaristía. Los bendigo de corazón y les pido que también recen por mí.

San Miguel de Piura, 08 de diciembre de 2022

**Solemnidad de la Inmaculada Concepción
de la Bienaventurada Virgen María**

**✠ JOSÉ ANTONIO EGUREN ANSELMI, SCV.
Arzobispo Metropolitano de Piura**



La Inmaculada Concepción
"Alégrate, llena de gracia"